

I Jornadas de Investigación en
Comunicación y Política:
Los problemas de la subjetividad y la cultura



¿Qué significa amar además de amar? Un estudio sobre las representaciones sociales del amor y los vínculos afectivos.

Renzulli, María Agustina (FHUC –UNL)

Resumen:

La presente ponencia constituye un esfuerzo de síntesis de mi tesis de grado para obtener el título de Licenciada en Sociología en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Abordar sociológicamente los relatos sobre el amor bajo el contexto de sociedades contemporáneas, es el tema principal de este trabajo. Planteado en forma de pregunta, interesa indagar: ¿cómo se construyen en las sociedades contemporáneas relatos acerca del amor y los vínculos afectivos? Problemática de interés que persigue un objetivo general: describir los contenidos de las representaciones sociales sobre el amor y los vínculos afectivos, en hombres y mujeres de distintos grupos etarios y capitales culturales, residentes en la Ciudad de Santa Fe. Objetivo general que encierra una hipótesis general de trabajo: los significados que los individuos construyen sobre el amor varían de acuerdo a tres fuentes de regulación o dimensiones institucionales: la *pertenencia generacional*, el *género* y el *capital cultural*.

La indagación sobre los relatos acerca del amor y los vínculos amorosos, se asienta sobre el telón de fondo de los diagnósticos que -sobre las sociedades actuales- han elaborado los principales referentes contemporáneos de la sociología. Una de las preguntas que estas

descripciones refiere es ¿cómo se relacionan los cambios en las instituciones modernas con los cambios en la subjetividad? O bien ¿qué nos dicen y expresan las transformaciones en la intimidad acerca de las transformaciones de la modernidad?

Palabras clave: segunda modernidad - proceso de individualización - relaciones amorosas.

Herramientas metodológicas

En esta investigación se parte de un diseño *flexible*, basado en una estrategia *descriptiva-comparativa* de investigación. La estrategia descriptiva-comparativa en esta investigación está dada por la búsqueda permanente, a lo largo de toda la tesina, de dar cuenta de las similitudes y diferencias que encontramos en los discursos del amor en relación a ciertos atributos.

a) ¿Qué vamos a observar?

La muestra quedó conformada por 27¹ casos, la *unidad de análisis* fueron los individuos y el *universo de análisis* estuvo compuesto por hombres y mujeres de edades comprendidas entre los 30 y 40 años de edad y 70 y 80 años de edad, residentes en la ciudad de Santa Fe y con diferentes niveles educativos.

b) ¿Cómo seleccionamos los casos?

En cuanto a la *selección de los casos u observaciones*, esta se efectuó a partir de tres atributos ya mencionados:

1) La **pertenencia generacional**, indagada a partir de dos cohortes de edad: aquellos individuos nacidos entre 1930 y 1940 – en el marco de lo que Beck denomina la Primera Modernidad-, y aquellos nacidos entre 1970 y 1980 – en el marco de lo que Beck denomina la Segunda Modernidad.

De este modo, cuando seleccionamos como unidad de análisis a hombres y mujeres de 30 a 40 años de edad y de 70 a 80 años de edad, queremos deshacernos de la marca biológica; son personas que han heredado contextos socio-históricos distintos y que, por lo tanto, han aprendido e internalizado formas de vida diferentes. Esta mirada de la dimensión generacional se apoya en la concepción sociológica de Karl Mannheim, quien afirma que *lo que la constituye primariamente [a la generación] es la posibilidad, que en ese periodo se adquiere, de participar en los mismos sucesos, en los mismos contenidos vitales; más aún, la posibilidad de hacerlo a partir de la misma modalidad de estratificación de la conciencia* (Mannheim, 1993: 216). La estratificación de la conciencia o de la vivencia, refiere a la posibilidad (e imposibilidad) de participar de ciertas modalidades y experiencias dentro del ámbito histórico-social, debido a la proximidad de los años de nacimiento. Posición generacional que, como dice Mannheim, contiene posibilidades potenciales *-limita y habilita el terreno de juego*, reduce el “radio de acción”- a ciertos modos de conducta, sentimientos y pensamientos.

2) El **género**, indagado a partir del sexo: hombre y mujer. Este es otro eje importante, en tanto se espera que ser hombre o mujer, revele un posicionamiento subjetivo distinto frente a los mismos condicionamientos sociales de una época. Como sostiene Margulis, el género remite a las regulaciones de tipo cultural, *al modo en que cada cultura ha ido definiendo históricamente los comportamientos esperados y el lugar social de hombres y mujeres* (Margulis, 2003: 28). Es un concepto que, como señala Bourdieu (2007), estructura la percepción y la organización, concreta y simbólica de toda la vida social. En otras palabras, es una forma de ordenamiento del pensamiento y la práctica social, producto de un trabajo continuado (histórico) de producción y reproducción al que contribuyen los sujetos.

3) El **capital cultural**, indagado a partir del nivel educativo: profesionales y no profesionales. Y esto también merece ser explicitado. Cuando indagamos el capital cultural a través del grado de profesionalización, no estamos apoyándonos meramente en un indicador socio-demográfico. El capital cultural, como dice Bourdieu, *es un principio de diferenciación casi tan poderoso como el capital económico* (Bourdieu, 2008: 69-70). Es, en efecto, un condicionante social – y una fuente de desigualdad- de la estructura del espacio social. Tomar en cuenta esta dimensión implica, por lo tanto, asumir que el capital cultural no existe sólo en estado institucionalizado (objetivado en un título académico) sino y fundamentalmente, como capital incorporado *-ligado al cuerpo-* y, por lo tanto, formando parte del sistema de preferencias (habitus) y diferencias que producen y reproducen la desigualdad social.

c) ¿Cómo accedimos a los datos?

En cuanto al *instrumento de recolección*, trabajamos con datos primarios obtenidos a partir de entrevistas semi-estructuradas conformadas por un conjunto de preguntas abiertas.

Hallazgos ¿De qué hablamos cuando hablamos de amor?

Si recuperamos nuestra hipótesis general acerca de que los discursos amorosos van a ser diferentes según tres fuentes de regulación o desigualdad, podemos decir que: adultos mayores y jóvenes, hombres y mujeres, profesionales y no profesionales **no reflexionan sobre el amor de la misma manera**. En otras palabras, la manera en que interpretan el amor es diferente de acuerdo a la *generación*, el *género* y el *capital cultural*. Pero, ¿cómo han variado para cada

grupo de análisis? La comparación sistemática de los contenidos del amor nos ha permitido identificar los hallazgos que se sintetizan a continuación:

La lectura que personas de las jóvenes generaciones hacen acerca del amor se diferencia, en primer lugar, de la que realizan personas de generaciones precedentes. Y esto, que pareciera una variación esperable y hasta obvia desde un punto de vista sociológico, merece ser explicitada. En las sociedades contemporáneas somos testigos (y protagonistas) de nuevos modos de amar, de nuevas maneras de querer, sentir y expresar nuestros deseos y emociones que pueden ser interpretadas a la luz de un cambio estructural central: el pasaje de un modelo único a la multiplicidad de opciones, lo que, de forma metafórica, se puede representar como el pasaje de un solo camino recto, fijo y prefigurado, a caminos multiplicados plagados de bifurcaciones, encrucijadas y sin mapas a seguir en el terreno amoroso. Desde nuestra perspectiva sociológica, este es el escenario que da sentido a las narrativas del amor.

Pues bien, como se desprende del análisis de los discursos, para los entrevistados nacidos entre 1930 y 1940 -en el marco de lo que se ha denominado la primera modernidad- la pertenencia generacional es un atributo homogeneizador de experiencias, percepciones y expectativas sobre el amor. Son las huellas de esta homogeneidad las que, décadas después, han permanecido en el discurso, según hemos relevado en las entrevistas. En otras palabras, las huellas de una sola experiencia amorosa pensable y posible (lo uno por lo otro) asociada a la misma edad, o si se prefiere, una correspondencia entre la edad tenida como socialmente legítima para amar y los hitos y prácticas esperadas. Todo ello, como explicitamos, está ligado a la temprana (y directa) transición a la vida adulta que han experimentado las generaciones precedentes, resultado entre otros factores, de la coexistencia de instituciones firmes, segmentadas y diferenciadas que les marcaban el camino, o mejor dicho, un camino en el plano afectivo-sentimental.

Y es este entramado institucional el que aparece expresado en sus discursos: los hombres y mujeres de esta generación han aprendido que existen únicos caminos para únicas llegadas, o si se prefiere, únicas maneras de relacionarse u orientarse en el ámbito sentimental. Sus trayectorias estaban de este modo marcadas por hitos fijos, determinados y concatenados: un estadio conllevaba necesariamente a otro siendo el noviazgo, el matrimonio y los hijos, los pasos o secuencias a respetar.

Sin embargo, estos pasos fijos y encadenados, estaban asimismo diferenciados según un atributo biológico: el sexo. Hombres y mujeres tenían asignados su rol en la sociedad: ellas, destinadas al cuidado de los hijos, el marido y el hogar, y ellos, cumpliendo el papel de proveedores económicos exclusivos del hogar. Roles asociados a la división sexual del trabajo que se traducían asimismo, en roles en el plano afectivo-sentimental. Comprender, ayudar, ceder, acompañar y esperar eran actitudes ponderadas de lo que aquel imaginario consideraba *lo femenino*; lo activo, independiente y autónomo, cualidades dignas y valoradas de *lo masculino*.

Así pues, cada uno de ellos sabía que esperar (y no esperar) del otro, conocían las reglas del juego y sabían que el otro también. Percepción de continuidad y estabilidad institucional, que se relaciona asimismo con la imagen eterna, sólida y trascendente que manifiestan sobre el amor. Para ellos, la relación de pareja es algo sostenible en el tiempo (largo plazo), durable e inmodificable. Dicho de otro modo, una relación de amor es algo susceptible de mantener o conservar hasta que la muerte los separe.

Este imaginario amoroso, basado en un conjunto de prescripciones mayormente incuestionadas e incuestionables no lo encontramos en la cohorte de individuos nacidas entre 1970 y 1980, esto es, en aquellas generaciones nacidas en contexto de segunda modernidad. A diferencia de las generaciones anteriores, para los jóvenes la edad ya no homogeniza experiencias o si se prefiere, no configura un referente *aglutinador* de expectativas y perspectivas en el amor.

Los discursos amorosos de estos hombres y mujeres -que actualmente tienen entre 30 y 40 años de edad- refieren o tematizan sobre la ausencia de transiciones fijas y determinadas en el plano del amor. El camino que se ha abierto para ellos -con entradas y salidas múltiples- se caracteriza de este modo por la ausencia de un único patrón o guía a seguir. Al tiempo que el noviazgo, el matrimonio y los hijos dejan de ser valorados como transiciones concatenadas y obligatorias, la indeterminación de los momentos para la concreción de estos eventos son relatados como hitos susceptibles de autocontrol y gestión. Así por ejemplo, la profesionalización aparece como un estadio previo a la obtención de pareja estable, el matrimonio y la maternidad.

Esto último implica, al mismo tiempo que una deflación de los mandatos y un mayor margen para la autodeterminación, la emergencia de nuevos modelos o patrones a seguir: a partir de ahora, la autoadministración de las trayectorias o carreras de vida en el terreno sentimental configuran la nueva estructura social. Nuevo conjunto de valoraciones que se traslucen en nuevos lenguajes sobre el amor.

Hoy en día, para nuestros entrevistados jóvenes, la concepción del amor basada en la fórmula *hasta que la muerte nos separe*, es reemplazada por la fórmula *hasta que la relación no me haga feliz*. Este discurso da cuenta de una nueva concepción del tiempo respecto a la perdurabilidad de una relación de pareja, que en esta tesis la categorizamos como el relato del *eterno instante*. Con esto referimos a que hombres y mujeres no solo se oponen a una vida *sin vínculos amorosos* -no son abanderados de la soltería- sino que además comparten y expresan el deseo de obtener una relación de pareja estable y perdurable. Ahora bien, este ideal exige al mismo tiempo, un monitoreo constante de las satisfacciones e insatisfacciones que la relación provee, síntoma del declive de las culturas del sacrificio y del deber, presentes en el imaginario amoroso anterior.

Pues bien, de una relación social de pareja interpretada como algo fijo, seguro e inquebrantable, pasamos a una relación de amor entendida y relatada como algo contingente, frágil e incierto, en la que los entrevistados introducen la idea de discontinuidad como parte regular de la vida misma. Así, un vínculo de amor es algo susceptible de sostener -a mediano-largo plazo- pero está siempre abierto a las modificaciones y reglas que la pareja se autoimponga. El desorden afectivo es el nuevo orden social y lo que es, significa y constituye un vínculo saludable es algo que se dirime de a dos, es decir, por ambos miembros de la pareja. Y destaquemos *la pareja*.

Nuestros entrevistados jóvenes, han heredado un contexto dónde las posibilidades (y obligaciones) de elección están más allá de las barreras de género. Es decir, las oportunidades de realización de hombres y mujeres -antes rígidas y segmentadas- ahora se han *equiparado* -al menos en términos formales- y esto ha conllevado a una conciencia (reflexividad) de reclamo de una mayor igualdad entre los sexos en el terreno del amor. Unos y otros quieren dar y recibir cariño, unos otros desean una relación sexual placentera, unos y otros quieren crecer y desarrollarse en su vida profesional, laboral e individualmente: dedicándose al hogar

y al cuidado de los hijos, o bien incorporándose al mercado laboral y obtener independencia económica.

De este modo, las coordenadas antes firmes, diferenciadas y estandarizadas ahora se han vuelto maleables y plurales para cada uno de los géneros. Los papeles permanecen comparativamente indefinidos y con ello, las expectativas asociadas al rol. Las preguntas sobre el ¿quién? ¿cuándo? y ¿cómo? no tienen respuestas unívocas y el caos del amor se vuelve normal, esto es, regular.

En consecuencia, hombres y mujeres ya no disponen de una única receta que los oriente respecto a cómo proyectar una relación de pareja, que esperar del *otro*, qué *camino seguir* o que *guía aplicar* en el plano afectivo-sentimental. Lo que antes transcurría por vías más o menos definidas y prefiguradas, ahora se somete a reflexión y discusión en el seno de cada pareja; exige ser discutido y acordado. Así, hoy, en el terreno del amor hay menos cuestiones de suposición y más cuestiones de legitimación negociada.

Sin embargo, esta ausencia de patrones claros y certidumbres dadas en el amor, aparece relatada de diferente manera en los discursos de hombres y mujeres jóvenes. Dicho de otro modo, los contenidos del amor o las narrativas amorosas han variado significativamente - desde un punto de vista sociológico- para las mujeres en relación a los hombres.

Como fue indagado en el último apartado, mientras los hombres siguen *aferrados* a las viejas adjudicaciones o papeles tradicionales de género, esto es, cumpliendo el rol de principales proveedores del hogar, siendo el mundo académico y laboral –la esfera pública- *su* espacio de realización principal; en el imaginario amoroso de las mujeres se trasluce una tensión que estaba ausente en sus predecesoras: la tensión familia-trabajo. En otras palabras, la maternidad o la independencia laboral y profesional son para ellas contenidos asociados al amor.

En este sentido, pudimos indagar que los discursos amorosos de las mujeres de entre 30 y 40 años de edad varían según sus diferentes niveles educativos: no solo sus preferencias y proyectos priorizados difieren de unas a otras sino también las posibilidades de proyectar y concretar una relación de amor. Mientras que en el relato de mujeres profesionales el trabajo y la carrera profesional son dimensiones ligadas (y ponderadas) en su imaginario amoroso, siendo la obtención de una relación de pareja estable un deseo inmediato a satisfacer; en el relato de las mujeres no profesionales, los hijos y la obtención de una pareja estable son

dimensiones asociadas a su imaginario amoroso, en tanto el logro o alcance de la independencia económica aparece como un proyecto postergado y deseado.

Lo sociológicamente relevante en este aspecto, es que mientras las mujeres no profesionales enfatizan sobre la posibilidad de concreción de una relación de pareja, en tanto sus deseos, perspectivas y preferencias *conectan* con los deseos, perspectivas y preferencias de los hombres de su edad, las profesionales relatan sobre la imposibilidad de formar una pareja. Para ellas, *no hay hombres* que se ajusten y compatibilicen con sus proyectos personales.

Y este hallazgo nos permitió abrir el siguiente interrogante: ¿por qué las mujeres profesionales sienten que no *conectan sentimentalmente* con los hombres de su misma edad? Se han socializado en el mismo entramo histórico-social, ¿por qué entonces experimentan caminos tan dispares en el amor? Y en la pregunta está contenida la respuesta: no conectan sentimentalmente en la medida en que sus oportunidades, deseos y aspiraciones se han igualado. Sostenemos, que hombres y mujeres encuentran dificultades para proyectar una relación de amor en tanto sus expectativas o perspectivas de pareja ya no son *complementarias*. Unos y otros quieren crecer profesionalmente, quieren colaborar en el hogar, tener hijos y ser económicos independientes. Entonces, ¿quién renuncia a qué? es un indiscernible que los dejaría ante la resolución de algo sentido como un conflicto.

En efecto, a la luz de los relatos indagados, es posible identificar consecuencias no deseadas - como corolario de todo proceso de lucha- del avance logrado en la adquisición de oportunidades y horizontes de realización, especialmente laboral y profesional entre los géneros. La dificultad de entrega a vínculos de pareja intensos (aun internamente referenciales), es un emergente relatado por mis entrevistadas profesionales, que ilustra este tipo de consecuencias.

Antes de concluir con este análisis integrador, resta agregar que si bien encontramos variaciones intergeneracionales así como inter-género e intra-género, en los relatos del amor subyacen contenidos que permanecen relativamente invariantes. Hombres y mujeres pertenecientes a diferentes grupos etáreos y con diferentes niveles educativos enfatizan sobre el aprendizaje que supone -en lo relativo a una relación de pareja- el paso del tiempo en una vida individual, esto es, la edad. Es decir, ellos tematizan sobre la posibilidad (y obligación) de una relación *madura y responsable* una vez que han atravesado ciertas vivencias o

superado ciertas etapas de su curso vital. Mientras que la adolescencia es valorada como un período habilitado para relaciones poco comprometidas, la adultez una etapa en la que se deben construir historias compartidas con proyectos a largo plazo.

Asimismo, pudimos constatar, a partir del análisis de los fragmentos, que hay ciertos contenidos *esencialistas* que permean el imaginario amoroso. La concepción de que la mujer es –por naturaleza– romántica, sensible, afectiva, intuitiva, atenta y sexualmente *pasiva*, mientras que el hombre es sexualmente activo, racional, práctico y poco afectivo, son percepciones que permanecen vigentes en los discursos del amor.

Notas

¹ Consideramos importante mencionar que si bien la muestra quedó conformada por 27 casos, se hicieron en total 35 entrevistas. La decisión de no incluir en el análisis algunos casos, responde a que algunas fueron entrevistas fallidas, otras no funcionaron ya sea porque el lugar pautado para el encuentro (lugar de trabajo, por ejemplo) muchas veces intimidaba a los informantes o bien porque la problemática en estudio los afectó anímicamente. Asimismo, 4 de las entrevistas fueron efectuadas bajo el objetivo de controlar algunos de los hallazgos obtenidos en campo. Por otra parte, resulta interesante aclarar que entre los casos analizados se incluyeron dos entrevistas efectuadas a parejas de entre 70 y 80 años de edad con diferentes niveles educativos.

Referencias bibliográficas:

- Beck, U y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor*. Barcelona: Paidós.
- Bouerdieu, P. (2007). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2008). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2000). Crítica social del gusto. En B. Pierre, *La Distinción, criterios y bases sociales del gusto* (págs. 1-94). España: Taurus.
- Elías, N. (1993). Introducción, Bosquejo de una teoría de la civilización. En N. Elías, *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (págs. 9-46; 449-532). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e Identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (2004). *Consecuencias de la modernidad*. Barcelona: Península.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista española de Investigaciones sociológicas (REIS)*, 193-242.

Margulis, M. y. (2003). *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.